

*Padre Miguel Ángel Pardo, pbro.*

*Índice homilias*

*Septiembre – Octubre 2016*

Canonización de la Madre Teresa de Calcuta .....	2
La compasión de María .....	4
El Señor concede su favor a los humildes .....	5
Pastoral penitenciaría.....	6
Yo sé que mi Redentor está vivo .....	8
La palabra de Dios trasciende los tiempos .....	9
La cruz estable mientras el mundo da vueltas .....	10
La verdadera felicidad .....	11
Fuente de santidad .....	12
Oración de súplica .....	14
Combate espiritual.....	15
San Simón y San Judas Tadeo, apóstoles.....	16

## Canonización de la Madre Teresa de Calcuta

Domingo, 4 de septiembre de 2016

Textos: Sab 9, 13-18; Salmo 89; Flm 9-10.12-17; Lc 14, 25-33

**T**odos conocemos el testimonio maravilloso de la **madre Teresa de Calcuta** que ha sido canonizada hoy, y todos tenemos la alegría grande del reconocimiento de la obra de esta mujer en la Iglesia y en el mundo, reconocimiento que ella tuvo en vida. Una canonización siempre es un momento muy grande de gracia, sobre todo para los que estamos en la tierra porque ella ya está en el cielo.



Desde lo que sabemos de ella y de su dedicación total **a los más pobres entre los pobres**, yo quisiera hablar de **por qué la madre Teresa ha llegado a ser la que es y por qué su obra perdura hasta nosotros, difundida por todo el mundo en el seno de la Iglesia.**

La madre Teresa sintió la llamada del Señor y con plena fidelidad respondió a esa llamada. Ella, siendo ya religiosa, cuenta que era feliz en la congregación <sup>(1)</sup> en la que estaba, y un buen día yendo de viaje en tren de Calcuta a otra ciudad, el Señor le dio a conocer lo que podríamos llamar “*la llamada dentro de la llamada*”: **«Ven, sé mi luz en los agujeros de los pobres. Ellos no me conocen y yo quiero que tú vayas para que me conozcan y me amen. Ellos están despreciados, muchos de ellos nacen y mueren en la calle, ve a ellos para que conozcan que existe Dios y que, aunque nadie les hace caso, Yo los quiero. Ven, sé mi luz en los agujeros de los pobres».**

Junto a la llamada, el Señor le hizo una confidencia, le hizo sentir en el corazón lo que Él vivía y sentía: **«¡Tengo sed! Teresa tengo sed de ti y de tu amor, tengo sed del corazón de los hombres, de que me conozcan y me amen».** La madre Teresa enseguida comprendió que su vocación y su misión respondía a eso que vive el Señor ahora –¡ahora mismo!–, ahora que está glorioso y resucitado. **Jesús sigue teniendo sed, esa misma exclamación que expresó en la cruz antes de morir.** Desde esa confidencia del Señor en su corazón, Teresa pasó unos meses llenos de luz donde percibió claramente lo que el Señor quería, y encendida en el amor del Señor empezó poco a poco su obra y su misión.

Pero lo que hasta ahora ha sido poco conocido es que tiempo después, madre Teresa entró en una oscuridad profunda, aunque no perdió la unión con el Señor pues su mente estaba fija en Él; este estado de sufrimiento interior duró hasta su muerte. ¿Cómo lo sabemos? <sup>(2)</sup> A través de sus cartas, de las confidencias a sus directores espirituales, de aquellos que la conocían y han dado testimonio de ella. Nadie podía imaginar que madre Teresa había pasado por una vida espiritual semejante.

Y, ¿qué significa esa oscuridad interior? Significa que la madre Teresa tiempo después del encuentro místico con Jesús y la llamada a la misión, le parecía que la presencia del Señor había desaparecido, no sentía el amor del Señor, **solo tenía la palabra que el Señor le había dado; es decir, ella vivió toda su misión de fe, de esa fe en saber lo que el Señor quería de ella, de la fe puesta en aquello que con tanto amor el Señor le había confiado; fe en la responsabilidad de saber que el Señor quería llevar adelante su obra, fe en el deseo de Jesús**

de llegar a los más pobres entre los pobres, a través de ella, de manera que pudieran conocer al Señor y conociéndole amarle.

Esa oscuridad significó que madre Teresa entendió su misión como un servir a la voluntad del Señor: «**Ve y sé luz en los agujeros de los pobres, vete adonde todo es oscuro y sé tú mi luz**». Ella vivía en su corazón la oscuridad de aquellos a los que iba a anunciar al Señor, especialmente, **a través del amor, la caridad y la misericordia**. Ser luz para los pobres es algo que te toma por entero; **madre Teresa vivió dentro de sí misma esa oscuridad que el Señor, a través de ella, iluminaba**.

En este día grande en el que tenemos tan presente a la madre Teresa de Calcuta, estoy convencido de que ella también quiere que aprendamos a vivir como el Señor la enseñó a ella. «**¡Sé mi luz!**». Nos damos cuenta muchas veces de que el mundo está a oscuras, no solo en la India, la oscuridad está extendida por muchos lugares porque no se conoce a Cristo. El Señor, como a madre Teresa, nos dice: «*Tú que me conoces, ¡llévame! Sé mi luz allí donde haya oscuridad*».

«**¡Tengo sed! Tengo sed de ti y de tu amor**». **La madre Teresa entendió esto de una manera radical**. Toda su vida intentó saciar la sed de Jesús haciendo lo que le pedía, especialmente en los más pobres donde aprendió, de la mano de Jesús, a encontrarle vivo.

*Santa madre Teresa de Calcuta, te damos las gracias por haber sido tan fiel y tan generosa con Jesucristo, por haber sabido responder a lo que Él te pedía. Madre Teresa, en este día tan especial donde el cielo está abierto para nosotros a través de ti, te pedimos que nos enseñes a ser luz en la oscuridad de este mundo, que sepamos saciar la sed de Jesús que llama a nuestro corazón.*

*Que así sea*

---

(1) Instituto de la Bienaventurada Virgen María, conocido como Hermanas de Loreto.

(2) Brian Kolodiejchuk, M.C.; “Ven, sé mi luz. Las cartas privadas de ‘la Santa de Calcuta’” 2009. Postulador de la causa de canonización de la Madre Teresa de Calcuta.

**SANTA TERESA DE CALCUTA**, de nombre secular **Agnes Gonxha Bojaxhiu**, nació en 1910 en Skopie, antes Albania, hoy en día Macedonia. Desde temprana edad descubrió su vocación a la vida religiosa, tomando el nombre de Teresa por santa Teresa de Lisieux, la santa patrona de los misioneros. Fundó la congregación de las Misioneras de la Caridad en Calcuta (India) en 1950, atendiendo a pobres, enfermos, huérfanos y moribundos, al mismo tiempo que guiaba la expansión de su congregación, en otros países del mundo. Falleció en el 5 de septiembre de 1997. Fue beatificada por el papa Juan Pablo II en 2003 y canonizada por el Papa Francisco el 4 de septiembre de 2016.

## La compasión de María

Jueves, 15 de septiembre de 2016

*Textos: 1 Cor 15, 1-11; Salmo 117; Jn 19, 25-27*

**R**ealmente es impresionante caer en la cuenta que no existe Cristo sin María, porque si la Virgen no hubiera dicho “sí”, Dios no se hubiera hecho hombre; para el Señor era muy importante que María fuera su compañera en toda su obra, no solo en el momento de decir que “sí” para que Él pudiera hacerse hombre, sino que de manera especial, esa colaboración de María a la obra de Cristo tiene su punto culminante en la cruz.

María, al pie de la cruz y unida a Jesús, participa ella, y solamente ella, en la obra de la redención en el calvario. Los demás nos unimos al Señor y cooperamos en su obra después; pero María ha participado en el momento en el que se está redimiendo al mundo. En la misma redención colabora la Virgen María y ahí está la Iglesia, en la que todos nosotros estamos llamados a recibir la obra salvadora de Jesucristo.

Aquí en la cruz podríamos fijarnos cómo en la tradición de la Iglesia, esta celebración de Nuestra Señora de los Dolores, recibe varios nombres, pero hay uno muy bonito que se titula **la compasión de María**. Y ¿qué quiere decir este título? Quiere decir que María compadece con Jesús, está unida a la pasión de Jesús, de manera que no solo **comparte sus dolores como Madre**, viviendo como Madre lo que está viviendo su Hijo, sino que comparte los deseos, las intenciones, las actitudes y los motivos por los cuales Jesús está en la cruz, ella sufre porque los hombres hemos rechazado al Señor y le hemos crucificado. **Dios y su amor no es entendido**.

Hay una escena conmovedora cuando **Jesús es bajado de la cruz y es puesto en manos de la Virgen**, ella que recibe la entrega del amor de Jesús ve a los hombres indiferentes, unos se han burlado, otros le han acusado, la mayoría de los discípulos no acuden, en cambio María está allí para recibir y abrazar a Jesús entregado a la muerte por nosotros.

En este día os invito a todos que pidáis a María que os enseñe a compadecer con Jesús. Nos gusta contarle al Señor nuestras cosas, nuestras situaciones, lo que nos pasa, nos gusta pedirle al Señor aquello que necesitamos; pero ¿quién se interesa por lo que vive Jesús?, ¿quién se interesa por aquello que le duele al Señor ahora, que sigue siendo tan incomprendido?

*Santa María, Madre de Dios, te damos las gracias por tu fidelidad, por tu amor, por tu entrega, por tu valentía. Y te pedimos, al contemplarte al pie de la cruz y abrazando a Cristo muerto en tus brazos, que nos enseñe a compadecer con Él.*

*Que así sea*

## El Señor concede su favor a los humildes

Lunes, 19 de septiembre de 2016

Textos: Prov 3, 27-34; Salmo 14; Lc 8, 16-18

Comenzamos esta semana escuchando en la primera lectura el **libro de los Proverbios**, uno de los libros de la Biblia llamados sapienciales, libro que fue compuesto en diferentes épocas y que realmente tiene capítulos preciosísimos.

La liturgia de la Iglesia nos ha ofrecido hoy este pasaje, en el que el Señor nos exhorta a ayudar a quien está necesitado, a no tener envidia del malvado aunque parece que le va bien y, sobre todo, el Señor confía su favor al que es bueno, al que vive según su voluntad; y termina el texto con una frase clave para la misma vida cristiana: «**El Señor da su gracia a los humildes**».

Para poder ser cristianos tenemos que ser bendecidos, porque el cristianismo consiste en recibir y vivir la bendición de Cristo. Y ¿a quién puede bendecir Cristo? Al que es humilde. El Señor derrama su gracia, transforma a quien delante de Dios es humilde. Humildad significa reconocer lo que uno es ante Dios como quien es. **Dios es salvador, es redentor, es todopoderoso, nuestro creador, nuestro Señor y nosotros somos sus pobres criaturas y, además, pecadores.**

¿Cómo podemos crecer en la vida cristiana? **Creciendo en humildad.** De aquí que cuando vamos conociendo al Señor la misma cercanía a Él nos hace conocernos cada vez más y mejor a nosotros mismos, y darnos cuenta de nuestra verdadera pobreza, indigencia, de corazón herido y necesitado; y eso nos hace abrirnos cada vez más al poder transformador de la gracia de Dios.

Los Santos no son sólo los que han sido buenos, sino aquellos que dejaron que el Señor los transformara, los santificara y los hiciera Santos; esto quiere decir que todos podemos ser santos, pero **sin humildad no hay santidad**; y si somos humildes preparamos el camino para que el Señor realmente haga su obra maravillosa en nosotros.

Y ¿qué hace la persona que es humilde? **Pedir.** El secreto del crecimiento en la vida de Dios es aprender a recibir, más y mejor, lo que solo Dios puede dar. Y ¿Quién lo recibe? Aquél que desea lo que Dios da, aquél que se lo pide y lo espera, con paciencia, con constancia, con fidelidad.

¿Quién de nosotros no es pobre y necesitado?, ¿quién de nosotros no siente delante del Señor que necesita de su misericordia? Gracias a Dios estamos en amistad con Él, pero necesitamos muchísimo, cada vez más, que derrame sobre nosotros su gracia.

*Señor, te pedimos en esta tarde que nos ayudes a crecer en humildad, realmente la vida cristiana es maravillosa cuando descubrimos que tú eres el Señor de nuestra vida, que nos bendices. Ayúdanos, Señor, a estar sedientos de tu gracia. Te pedimos que nuestra Madre, la Virgen María, nos conceda gozar, cada vez, mas de su misma humildad.*

*Que así sea*

## Pastoral penitenciaria

Sábado, 24 de septiembre de 2016

Textos: Ecl 11, 9-12,8; Salmo 89; Lc 9, 43-45

**R**ecogiendo el anuncio del profeta Isaías: «*El espíritu del Señor me han ungido (...) a pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad*»<sup>(1)</sup>. Y ciertamente esto que el Señor mismo en la Escritura ha dado como una imagen de la redención, tenemos que recordarlo, y hoy de una forma muy especial, al tener presente a aquellos que han perdido la libertad, por algún delito o por otra razón, y están ahora en prisión.

Esto se convierte para nosotros en un signo de la obra del Señor, porque la redención consiste en devolver la libertad a quien la ha perdido. «*Todo el que comete pecado es un esclavo*», dice el Señor con toda claridad.<sup>(2)</sup> Los que pecamos nos convertimos en esclavos porque el pecado nos esclaviza.

Pero frente a aquellos que están en la cárcel, el Señor no solo nos lo hace ver como un signo de la condición humana, sino que convierte la cárcel en una llamada; en una llamada a encontrarse con el Señor y en una llamada a realizar la tarea cristiana. La cárcel se convierte para muchos en un lugar donde su corazón se endurece más o entran en entramados aún mayores del mal, pero para muchos se convierte en lugar donde el Señor les espera para transformar su corazón, para comprender que la vida tiene un verdadero sentido y hacer de esa situación un lugar de gracia y de conversión.

Ciertamente hay situaciones difíciles y tendrán que seguir caminos profundos hasta una conversión, pero quienes trabajan en la cárcel experimentan, día a día, cómo ese lugar se convierte en ese sitio donde el Señor se acerca a aquellos que han llegado allí, para tocar su corazón, para hacerles volver a Él. Por otra parte, **la cárcel también se convierte en un lugar para el que los cristianos reciben una vocación, una llamada para trabajar por el Señor; y este es el verdadero sentido de la pastoral penitenciaria, un lugar muy especial que requiere unas cualidades, una capacitación para poder estar con aquellos que están encarcelados, que están en prisión.**

**Esta tarea ha de llevarse con la ORACIÓN, con la OBRAS y con las PALABRAS. Oración por aquellos que están allí y que prepara la tarea que se hace; tarea que es cercanía, que es solicitud, que es ayudar en su situación y, especialmente, hacerles sentir la presencia del Señor a través de los que son enviados por Él;** de manera que cuando el que está encarcelado muchas veces empieza a encontrarse solo, muy solo y desamparado, la pastoral penitenciaria muestra que el Señor no se olvida de nadie y que está siempre cercano a todos. Y esta cercanía del Señor, este hacerse presente allí, a visitar a los que están encarcelados es muchas veces el camino por el cual el Señor toca los corazones.

Por otra parte hay que hablar, ciertamente, ese momento, esa situación se convierte en una ocasión para hacer entender que lo que sucede es una oportunidad para conocer al Señor, para volverse a Él, para convertirse.

Por último, **como la Virgen María, la Iglesia tiene siempre entrañas de madre que jamás olvida a ninguno de sus hijos;** por eso hoy queremos unirnos a la Iglesia y con ella a la Virgen que desea rescatar, volver a la libertad a quienes la han perdido; pero para eso tienen

que realmente arrepentirse de corazón los que se hallan en pecado, pecado que lleva muchas veces a actuar muy mal y cuya acción tiene como resultado perder la libertad.

*Señor, te pedimos en esta mañana, que nunca olvidemos a nadie, especialmente no olvidemos a aquellos que sufren por sus propios pecados, y aquellos que están en la cárcel. Te pedimos por todos los que trabajan, voluntarios, sacerdotes, capellanes, en esta tarea difícil de hacerte presente en medio de las prisiones. Haz, Señor, que la tarea de la pastoral penitenciaria tenga fruto para que puedan descubrirte a ti y hacer de ese lugar, un lugar de gracia y conversión.*

*Que así sea*

---

(1) Is 61, 1

(2) Jn 8, 34

*Prefacio Misa de la Virgen, **Nuestra Señora de la Merced***

*En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.*

*Por un admirable y providente designio de tu amor, uniste la gloriosa Virgen María a Cristo, tu Hijo, en la obra de la salvación humana, con tan estrecho vínculo, que fue Madre suya amantísima en su humilde nacimiento. Asociada a su pasión junto a la cruz, es ahora elevada a la ciudad celeste, abogada nuestra y dispensadora de los tesoros de la redención.*

*Ella cuida siempre con afecto materno a los hermanos de su Hijo que se hallan en peligros y ansiedad, para que, rotas las cadenas de toda opresión, alcancen la plena libertad del cuerpo y del espíritu.*

*Por eso, con los ángeles y todos los santos, al celebrar el memorial de la redención y del amor de tu Hijo, te alabamos en su nombre y cantamos sin cesar, Santo, Santo, Santo....*

## Yo sé que mi Redentor está vivo <sup>(1)</sup>

Lunes, 26 de septiembre de 2016

*Textos: Job 1, 6-22; Salmo 16; Lc 9, 46-50*

**H**emos comenzado a escuchar en la primera lectura el **libro de Job**, un libro impresionante de la Escritura que plantea una de las grandes cuestiones de todo creyente. ¿Cómo es posible, Señor, que tú permitas el sufrimiento del inocente? ¿Qué sentido tiene, Señor, que quien es justo sufra males terribles?

Job que había sido bendecido por Dios con una gran familia y cantidad de bienes, después de vivir en abundancia se va quedando sin familia y sin bienes, hasta que queda herido y enfermo de pies a cabeza, enteramente. Y aún así **él no maldice a Dios** pero ciertamente empieza a pleitear con Dios, porque no entiende cómo permite que él que es justo, y que por más que sufre sabe en su conciencia que no ha faltado contra Dios, cómo es que permite que le venga toda esta situación.

Al final del libro Job entiende que Dios es Dios, y que aunque él no lo entienda Dios sigue siendo un Dios que le ama, que ha permitido esa prueba y que después de esa prueba le bendice de una manera más maravillosa que la que tenía al principio.

Como podéis ver, **Job es un anuncio de la pasión de Cristo** que ciertamente es el gran inocente que ha padecido más que nadie, y cuyo padecimiento y prueba nos ha traído la salvación para toda la humanidad; pero más allá de esto, en los pasajes de Job nos podemos reconocer a nosotros mismos cuando pasamos por las pruebas en nuestra vida.

Yo os invitaría, con la lectura de estos pasajes del libro de Job, a descubrir cómo Dios lleva a plenitud nuestra vida a través de la prueba; no hay ningún Santo, Santa al que esto no le haya pasado, empezando por Nuestro Señor Jesucristo y siguiendo por la Virgen. Vamos a pedirle al Señor que este libro, en el que Job está pidiendo a Dios una respuesta, solo puede encontrarla en la vida del Señor. Solo mirando a Cristo y en la fe en la resurrección, podemos encontrar una respuesta al interrogante del sufrimiento y del dolor de los justos y de los inocentes.

*Te pedimos, Señor, que nos ilumines con tu palabra; que descubramos que tú realizas el bien en nuestra vida por caminos que a veces no sabemos entender. Ayúdanos a aceptar lo que tú permites en nuestra vida para que lo transformes en bendición.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> Job 19, 25



## La palabra de Dios trasciende los tiempos

Viernes, 30 de septiembre de 2016

Textos: Job 38, 1.12-21; 40, 3-5; Salmo 138; Lc 10, 13-16

**L**os que podemos participar diariamente de la Eucaristía nos alimentamos espiritualmente de varias maneras. Con el alimento que es **Cristo mismo, en la comunión eucarística, con el pan de la palabra y también** la liturgia nos alimenta **con los textos litúrgicos**. Hoy celebramos a **san Jerónimo**, Padre de la Iglesia del siglo IV y principios del V, que se dedicó especialmente al estudio de la Escritura, su gran pasión, la Biblia.

San Jerónimo ha sido uno de los grandes testigos de la **importancia de la palabra de Dios en la vida cristiana**, así lo expresa la **oración colecta** con la que iniciamos la Misa: *Oh Dios, tú que concediste a san Jerónimo una estima tierna y viva por la Sagrada Escritura...*<sup>(1)</sup>

El Espíritu Santo le concedió esta estima grande por la Escritura, de manera que lo fundamental es descubrir que leer, estudiar y escuchar la palabra de Dios es fuente de vida para el cristiano y para la Iglesia. Cuando abrimos la Escritura estamos escuchando a Dios mismo que nos habla con palabras humanas. Quien asiduamente lee la palabra de Dios, empieza a tener una relación con la Escritura diferente, como san Jerónimo que dedicó toda su vida a profundizar en la palabra de Dios. Decía san Jerónimo en su célebre afirmación: *«Quién no conoce las Escrituras no conoce a Cristo»*.<sup>(2)</sup>

Desde esa estima tierna y viva, entrañable, que ilumina el corazón, la oración colecta muestra que la Sagrada Escritura, la palabra de Dios escrita es **alimento y fuente**. El plan de Dios para los que creen en Él es que se alimenten y beban de la Sagrada Escritura, es lo que el Señor quiere para cada uno de nosotros, que descubramos **la amplitud de la palabra de Dios que es la Biblia entera**; y de esa abundancia también está **la frecuencia** en acudir a la fuente de la verdadera vida. Esa vida que tú buscas, eso que desea tu corazón y que solo Dios lo puede dar, lo encuentras también la palabra de Dios, es la que nos hace entrar en sus designios, sus proyectos, es la que nos ilumina para que nosotros podamos vivir conforme a su voluntad.

**Hoy pedimos al Señor que, al igual que concedió a san Jerónimo, nos dé esa estima por la Sagrada Escritura, para que se convierta en alimento y fuente para nosotros.**

*Te damos gracias, Señor, por la luz que nos das a través del testimonio de san Jerónimo. Ojalá, Señor, tu palabra viva, por la acción del Espíritu Santo, llegue a hacerse vida en nosotros y en la Iglesia.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> ORACIÓN COLECTA

*«Oh Dios, tú que concediste a san Jerónimo una estima tierna y viva por la Sagrada Escritura, haz que tu pueblo se alimente de tu palabra con mayor abundancia y encuentre en ella la fuente de la verdadera vida».*

<sup>(2)</sup> San Jerónimo, *Commentarii in Isaiam, Prólogo: CCL 73, 1*

## La cruz estable mientras el mundo da vueltas

Jueves, 6 de octubre de 2016

Textos: Gál 3, 1-5; Salmo Lc 1, 69-75; Lc 11, 5-13

En la Cartuja de Miraflores <sup>(1)</sup> hay una imagen de san Bruno con un crucifijo en la mano y con la mirada clavada en el crucifijo, como si no hubiera más cosa en el mundo más que Cristo crucificado.



Nos ha dicho san Pablo en la carta que escribe a los Gálatas que está sorprendido y conmovido porque los Gálatas se han olvidado del evangelio que él les predicó, se han pasado a otro evangelio que no existe, porque evangelio no hay más que uno, y dice: **¿Tan pronto habéis olvidado Cristo crucificado que yo os presenté?**

El lema de la Cartuja es: “*la cruz está estable y firme, mientras que el mundo da vueltas*”. La vida pasa, pero Cristo permanece; el testimonio de Dios, Cristo entregado por nosotros, que nos ha salvado por su cruz y resurrección permanece para siempre. Los hombres pasan, el mundo cambia de ideas, de posturas, de planteamientos, pero lo único que permanece para siempre es el testimonio del Señor, que Él ha dado la vida por nosotros, Él es nuestro salvador.

**La vida contemplativa** consiste en dejar todo para llenarse del Señor, dedicar la vida a intentar conocer al Señor y entrar en la intimidad de ese Dios que se ha entregado por nosotros y nos ha creado para el cielo.

San Bruno se retiró al desierto, junto con otros monjes, para llevar una vida de silencio y soledad armonizada en comunión fraterna. San Pablo cuando se convierte también se retira al desierto para luego edificar la Iglesia y predicar. Hay otras formas de vida en la Iglesia pero todas tienen que vivir el amor a Cristo.

El Señor hoy, a través de san Pablo, nos dice que no hay más que un evangelio, el evangelio de Cristo crucificado; y ese Cristo que nos ama tanto y que contemplamos en el crucifijo se entrega, ahora mismo, en el altar por nosotros. Cristo baja del cielo al altar, para que nosotros lo podamos recibir.

*Señor, te pedimos en esta tarde que vivamos el evangelio que eres tú, que no olvidemos la única verdad que eres tú, que no nos dejemos engañar ni vayamos tras los ídolos, que no nos dejemos llevar por aquello que pasa y no puede dar vida.*

*Haz, Señor, que permanezcamos estables en ti, que nuestra mirada y nuestro corazón estén clavados en ti. Que el amor que nos tienes, Señor, lo acojamos y lo podamos expresar y transmitir.*

*Que así sea*

<sup>(1)</sup> Monasterio situado en la ciudad de Burgos, construido en el siglo XV de estilo gótico final. En la capilla de San Bruno hay una imagen del santo realizada por el escultor Manuel Pereira en el siglo XVII.

## La verdadera felicidad

Sábado, 8 de octubre de 2016

Textos: Gál 3, 22-29; Salmo 104; Lc 11, 27-28

**F**rased importante la que hemos escuchado del Señor: «*bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan*», así lo dice el texto griego. Y es importante porque esta es la respuesta del Señor a una alabanza que una mujer dirige a la Virgen, a la madre de Jesús, que tendría que estar feliz y contenta de tener un hijo tan admirable. Y digo que es importante porque lo que viene a decirnos el Señor es que nos pone a la Virgen como ejemplo y modelo en nuestra vida cristiana.

Ser madre de Jesús solo ha podido ser una, pero en cambio aquello por lo cual María pudo ser madre de Cristo, que fue escuchar la palabra y guardarla, eso es para todos; el Señor está esperando y desea que nosotros sigamos los pasos de la Virgen y descubramos que **María es nuestro verdadero modelo de santidad**. La santidad no consiste en hacer lo mismo que hizo otro santo o santa, sino vivir el mismo espíritu que le llevó a la santidad. **Cada uno tenemos una palabra del Señor para nuestra vida**. Yo no tengo que vivir la vocación de otro, tengo que vivir la mía; y es la mía la que el Señor quiere llevar a término.

Hoy, el Señor nos dice que **María es nuestro modelo de vida, y es su oración, su actitud interior la que tenemos que acoger, que consiste en tener el corazón vuelto hacia Dios, sediento de conocer su voluntad y de vivir para que eso se haga realidad en nosotros**. Y a esto el Señor lo llama felicidad; bienaventurados, felices, dichosos los que viven así. Como le dijo Isabel a la Virgen: «*feliz tú que has creído que se cumpliría lo que te ha dicho el Señor*»; es decir «*feliz tú, porque has creído la palabra que se hace realidad en ti*». La misma bienaventuranza de Isabel, es la que dice el Señor de aquellos que aprenden a seguir el camino de la Virgen.

Tenemos que aprender a vivir, no desde nosotros mismos, sino desde Dios. Y **¿cómo podemos vivir desde Dios** si no estamos atentos a sus deseos, a sus pensamientos, a sus caminos? ¿Cómo conocemos el corazón de Dios? ¿Cómo conocemos sus proyectos? **Escuchándole, dejando que nos hable**. En esto hay que poner nuestro corazón y nuestra vida. María meditaba todas las cosas y las guardaba en el corazón, cuando vinieron los magos a adorar al Niño, cuando regresaron a Nazaret y cuando encontraron a Jesús en el templo sin entender por qué había hecho tal cosa; María todo lo que es gozoso y desconcertante de la vida lo guardaba y lo hablaba con el Señor para descubrir lo que Él quería, y poder así seguir fielmente sus pasos.

*Señor, en esta mañana queremos decirte que nosotros queremos ser felices, tú lo sabes bien, es nuestro mayor deseo pero no siempre seguimos el camino adecuado. Gracias, Señor, por descubrirnos que seguirte es sencillo y fácil, que es mirar a María y cogerse de su mano para aprender a vivir lo que ella vivió y sigue viviendo en el cielo.*

*Haz, Señor, que seamos bienaventurados y felices, porque sedientos de tu palabra la acojamos en nuestro corazón para hacerla vida.*

*Que así sea*

## Fuente de santidad

Jueves, 13 de octubre de 2016

Textos: Ef 1, 1-10; Salmo 97; Lc 11, 47-54

**E**n el origen de la familia está el matrimonio, esposos que después de un noviazgo celebran la boda ante Dios y juntos desean y esperan tener descendencia, tener fecundidad; y cuando Dios bendice esa vida con los hijos, comienza una tarea de acompañarlos y educarlos para que puedan tener una vida plena y que, a su vez, cada hijo pueda seguir su propia vida, de manera que la fecundidad se vaya prolongando de una generación a otra.

**Esta realidad humana nace de una fuente y esa fuente es el corazón de Dios**, en concreto y sobre todo, **del corazón de Dios Padre, del Padre que es la fuente de la vida en el seno de la Trinidad, y con el Padre y el Hijo fuente de vida para toda la Creación** ¿Por qué el mundo existe? **Porque del corazón de Dios ha brotado un deseo inmenso de comunicar la vida a las criaturas**, especialmente comunicar la vida al hombre, centro de la creación, para que alcance la plenitud. Esa plenitud no es un desarrollo humano en nosotros sino que la verdadera plenitud humana consiste en alcanzar la fuente de la vida de la que ha manado todo, que es el corazón de Dios.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica <sup>(1)</sup> de una manera sencilla y sintética que **bendecir es una acción divina que da la vida; y la fuente de esta bendición es el corazón del Padre**. San Pablo, cuando escribe a los Efesios, proclama un himno, un canto a Dios Padre: «**Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido...**». Esa acción divina consiste en pensar, obrar y prometer la bendición, de manera que el hombre que ha sido creado es conducido de la mano amorosa de Dios para que pueda seguir recibiendo bienes, hasta que alcance aquello para lo que ha sido creado, que es **entrar en el corazón del Padre que le ha dado el ser**.

Todo este camino de bendición es lo que Dios Padre revela con palabras y hechos, con el deseo de concluir su obra; pero esa bendición de Dios que ha comenzado con darnos la vida, no puede ser terminada si el hombre no quiere cooperar. Cuando el hombre peca Dios llama a Abraham y le dice: «**Sal de tu tierra y vete a la tierra que yo te mostraré; de ti haré una nación grande y te bendeciré.**» <sup>(2)</sup>

Hoy, en la celebración de la Santa Misa, volvemos nuestro corazón hacia el corazón del Padre, en silencio, en agradecimiento, a Él del que viene todo y a Él a quien volverá todo. A Él, que continuamente nos bendice en silencio, vamos a volver nuestro corazón hacia Dios y descubrir que Él ha comenzado a bendecirnos, y aquello que nuestro corazón anhela sin saber cómo y cuándo, eso es lo que el Padre está deseando darnos, es la bendición que recibimos cuando permitimos que el Señor nos lo conceda.

**Toda esta bendición de Dios se concentra en la Eucaristía**. Dios bendice creando: el Padre; Dios bendice redimiendo: el Hijo; Dios bendice santificando: el Espíritu Santo. Esa bendición de Dios la recibimos cada día en la Santa Misa, donde agradeciendo a Dios los dones que nos da nos abrimos a recibir nuevos dones con la entrega de su Hijo Jesucristo, que se convierte en la bendición de las bendiciones que nos transforman en lo que hemos recibido.



*Te damos gracias, Padre Santo, porque nos bendices a cada día. Te pedimos que nos enseñes a ofrecernos con Cristo, para recibir los dones que nos lleven a plenitud.*

*Que así sea*

- 
- (1) ClgC § 1078
  - (2) Gn 12, 1

## Oración de súplica

Jueves, 20 de octubre de 2016

Textos: Ef 3, 14-21; Salmo 32; Lc 12, 49-53

**E**stamos escuchando estos días la **Carta del apóstol san Pablo a los Efesios**, carta muy importante para entender el cristianismo, la Iglesia, la vida cristiana. Y san Pablo que nos venía hablando de Cristo, de repente, en este fragmento pasa ‘*de hablar de Dios a hablar con Dios*’, es decir, **pasa de enseñar a rezar y de anunciar a Cristo a hablar** –en este caso–, **con el Padre de quien viene el don de los dones que es Jesucristo y el don del Espíritu Santo**.

Comienza san Pablo diciendo: «**Doblo mis rodilla ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra**»; es decir, «*doblo las rodillas ante el Padre, adoro a Dios, adoro al Padre que nos bendice con toda clase de bienes; y le pido que toméis conciencia de los dones que habéis recibido*». Y continúa haciendo todo un elenco de dimensiones del amor de Dios, hasta que al final termina con una alabanza a Cristo Jesús.

Dios no es un objeto, **cuando hablamos de Dios estamos hablando con Alguien que es el fundamento de la existencia, el sentido, la luz y la fuerza de la vida**, por lo tanto tenemos que aprender a orar con Dios como si dialogáramos con Él. Se dice de **santo Domingo de Guzmán** <sup>(1)</sup> que siempre hablaba ‘*o de Dios o con Dios*’. Dios es Alguien ante quien se está en su presencia, en actitud humilde, de adoración gozosa y alegre por estar en presencia de Aquel que nos ama.

Dios es Padre y su deseo es colmarnos de bienes y concedernos sus dones; por eso tenemos que aprender a mirarle siempre como Alguien que está vivo y cercano, dar testimonio de su presencia en nuestra vida. Testimonio a través del cual enseñamos a los demás que Dios existe y es lo más importante en nuestra vida.

*Te damos gracias, Señor, por la luz que nos das con la palabra de san Pablo. Gracias, Padre, porque de ti viene todo don. Te damos gracias porque nos bendices continuamente en silencio, sin que nos demos cuenta, muchas veces, del amor que nos tienes. Ayúdanos, Señor, a tenerte siempre presente y demos testimonio de ti a los demás.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> De esta dedicación intensa a la oración de Santo Domingo de Guzmán, nos hablan reiteradamente los testigos de su canonización: “... **tenía por costumbre hablar siempre de Dios o con Dios en casa, fuera de casa y en el camino**” (Proceso de Canonización. Bol. n.VII).

## Combate espiritual

Jueves, 27 de octubre de 2016

Textos: Ef 6, 10-20; Salmo 143; Lc 13, 31-35

En el último capítulo de la **Carta a los Efesios**,<sup>(1)</sup> **san Pablo** presenta un tema precioso, muy importante para la vida cristiana que tradicionalmente se llama **el combate espiritual**; es la lucha que tenemos que vivir los cristianos para poder ser fieles al Señor, para mantenernos en la fe. Y san Pablo evoca la imagen de la armadura de los soldados de la época, y dice que para poder ser fieles al Señor tenemos que **revestirnos de las armas de Dios** que va describiendo.

Después acaba exhortando a los cristianos a vivir en oración y súplica; y al final san Pablo les pide que recen por él para que anuncie el evangelio, abrir caminos a la palabra de Dios y que pueda hacerlo con valentía, porque vivía tantas contradicciones y persecuciones, que él también sentía la flaqueza y la fragilidad en orden a seguir evangelizando.

Nos vamos a quedar con una doble imagen, sencilla, que usa san Pablo, dice: «**Embrazad el escudo de la fe (...), y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios**». Normalmente, los soldados se cubrían con la izquierda en la que tenían **el escudo** con el que paraban los ataques y, por otra parte, en la mano derecha **la espada** con la que combatían y atacaban. Entonces dice san Pablo que necesitamos **LA FE**, sin fe nuestra vida no se puede mantener, de aquí que la fe es fundamental; siempre estamos desprotegidos y por lo tanto expuestos a poder caer a lo largo del camino; **quien se afianza en la fe ciertamente puede ir progresando**.

La verdadera espada del **ESPÍRITU** es **LA PALABRA DE DIOS**. Bien entendido que **la palabra de Dios es la que alimenta el escudo, porque la fe se mantiene en la medida en que nos alimentamos de la palabra; esa palabra de Dios produce en nosotros fe y esa fe nos mueve a anunciar al Señor a los demás**. Y todo esto es posible porque vivimos en un clima de oración.

Termina san Pablo con una frase preciosa: «**Siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu Santo...**». La persona que ora, poco a poco alcanza un modo de vivir donde entabla un diálogo con Dios; en ese clima de oración uno aprende a **orar en el Espíritu**, es decir, **a reconocer la labor del Espíritu Santo en nosotros y a dejarse a conducir por Él**.

*Te damos gracias, Señor, por la luz que nos das con la palabra de san Pablo. Llena nuestro corazón de esperanza, porque a veces en nuestra vida sentimos momentos difíciles y duros, donde parece que la fe se nos tambalea y parece que el mundo acaba por vencernos.*

*Danos, Señor, esa firmeza de saber que tú estás siempre con nosotros, y que siempre nos sostienes en el combate la vida cristiana. Ayúdanos, Señor, a protegernos con el escudo de la fe, a saber anunciar la palabra y a vivir siempre en oración.*

*Que así sea*

<sup>(1)</sup> La carta a los Efesios fue escrita por san Pablo durante su cautiverio en Roma, hacia el año 62.

## San Simón y San Judas Tadeo, apóstoles

Viernes, 28 de octubre de 2016

Textos: Ef 2, 19-22; Salmo 18; Lc 6, 12-19

En el capítulo catorce del evangelio de san Juan, en medio del diálogo que tiene el Señor con los discípulos interviene **Judas Tadeo**,<sup>(1)</sup> es la única intervención que tenemos de estos dos apóstoles san Simón y san Judas Tadeo que la liturgia celebra hoy.

*«Le dijo Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo? Respondió Jesús: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras». El Señor le contesta que solo puede manifestarse a aquél que cree con una fe y un amor verdadero.*

Nosotros al celebrar la fiesta de estos dos santos apóstoles, también decimos al Señor: *«Gracias porque te has manifestado a nosotros, porque nos has dado el don de la fe, porque podemos vivir contigo». Y experimentamos lo que el Señor le dijo a Judas Tadeo y a todos los apóstoles: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer».*<sup>(2)</sup>

El Señor manifestaba a los apóstoles el gozo y la alegría de vivir fiel a su llamada, de que pudieran escuchar la voz de Dios y aprender a vivir como a Dios le agrada. Encontrar al Señor, descubrir su amistad, vivir como Él quiere y transmitir la fe, eso es lo que vivieron los apóstoles y es lo que tenemos que aprender a hacer nosotros.

*Señor, te pedimos en la fiesta de los santos apóstoles, Simón y Judas Tadeo, que nos ayudes a descubrir la grandeza de tu amistad, a vivirla con fidelidad y a transmitirla a los demás.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> Jn 14, 22

<sup>(2)</sup> Jn 15, 15

**SIMÓN** el Cananeo o Zelotes y **JUDAS**, por sobrenombre **TADEO**, figuran en la lista de los doce apóstoles elegidos por Jesús, (Mt 10, 4; Mc 3, 18; Lc 6, 15; Hch 1, 13). A **Judas Tadeo** se le atribuye una carta, recogida en el canon del Nuevo Testamento. La liturgia celebra juntos a Simón y Judas Tadeo, porque según la tradición occidental, tal como aparece en la liturgia romana, juntos predicaron en Persia y ahí fueron martirizados.